

completa del catálogo de Alden y Landis, pues notamos cierta escasez relativa de títulos eclesiásticos.

Una revisión del índice por autores nos permite un acercamiento al problema de cuáles eran las obras más leídas en el siglo XVI sobre América. Ya hemos mencionado, en primer término, los libros de geografía y cosmografía que tenían una extraordinaria difusión, pero para el colonialista pueden resultar más interesantes las referencias a los cronistas y a autores como Las Casas y Domingo de Soto. Encontramos, por ejemplo, la cantidad sorprendente de 21 ediciones en Europa de Alonso de Ercilla y Zuñiga, *La Araucana*, lo que la convierte en una de las obras americanas más leídas del siglo XVI. Francisco López de Gómara también era muy popular, pues se registran 30 ediciones de sus obras, en especial de su *Historia general de Indias*. Por su parte, la *Historia general* de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés alcanzó unas nueve ediciones, número también respetable. Por último, debe registrarse, en estas lides editoriales, la victoria de Domingo de Soto sobre su gran rival Bartolomé de Las Casas. Se registran aquí 17 ediciones de obras de Las Casas, en español, latín, holandés, inglés y francés, pero que no llegan a alcanzar las 45 ediciones de los *Comentarios* de Domingo de Soto, impresas en Salamanca, Lyon, Amberes, Venecia y Medina del Campo.

Habría observado el lector que nos hemos limitado a una revisión bibliográfico-estadística del primer volumen de este gran catálogo americanista, ya que por razones de espacio y por las dimensiones del volumen que cubre el periodo 1600-1650 nos abstenemos de cansar al lector. Queda pendiente esa tarea para el futuro, cuando se hayan integrado los volúmenes faltantes 3, 4, 6 y 7 en la biblioteca. Mientras tanto, recomendamos a los colonialistas que se familiaricen con esta magnífica obra de consulta.

Carlos MARICHAL  
*El Colegio de México*

B.H. SLICHER VAN BATH: *Real Hacienda y economía en Hispanoamérica, 1541-1820*. Amsterdam: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana, 1989, 182 pp. ISBN 90-70280-21-3.

La trayectoria del historiador holandés cuyo libro reseñamos es realmente asombrosa por la variedad de temas que ha estudiado

a lo largo de una carrera profesional de medio siglo. Entre el público de lengua española, van Bath es conocido sobre todo por su magnífica síntesis de historia agraria europea.<sup>1</sup> Pero aparte de su abundante obra sobre temas agrarios y financieros del antiguo régimen europeo, ha incursionado de manera progresiva en el campo de la historia latinoamericana desde hace veinte años, habiendo fungido como director del Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos de Amsterdam de 1972 a 1976 y posteriormente redactando importantes estudios acerca de la Nueva España, así como sobre la América española en la época colonial.<sup>2</sup> El libro que hoy comentamos es una muestra de su empeño por despertar interés en el medio académico holandés por los temas de historia colonial latinoamericana.

Al comenzar este estudio, van Bath nos aclara que el estímulo principal para la realización de su obra fue la publicación por Herbert Klein y John TePaske de las series de ingresos y egresos de las cajas reales americanas durante la época colonial. A partir de estos impresionantes registros, el historiador holandés consideró que se presentaba una oportunidad inusitada para hacer un primer y ambicioso intento de síntesis, confiando en que su experiencia previa en la elaboración de estudios históricos sobre los temas de administración financiera (concretamente sobre la provincia holandesa de Overijssel durante los siglos XVII y XVIII) le proporcionaría las herramientas suficientes para dicha tarea. Por consiguiente, procedió a introducir en un banco de datos computarizado la mayor parte de los registros fiscales sudamericanos de los siglos XVI al XVIII, publicados por Klein y TePaske, así como aquellos editados por TePaske para la caja real de la ciudad de México, pasando después a sus análisis cuantitativo y cualitativo.

Esta tarea eminentemente estadística ha sido guiada, de acuerdo con el autor, por el deseo de responder a una serie de interrogantes generales que se refieren a la relación entre tendencias

<sup>1</sup> B. H. SLICHER VAN BATH, *Historia agraria de Europa occidental, 500-1850*. Barcelona: Ediciones Península, 1974. (Traducción de la edición holandesa publicada originalmente en 1959).

<sup>2</sup> Entre las obras sobre historia hispanoamericana de B.H. Slicher van Bath deben citarse *Spaans Amerika omstreeks 1600* (Utrecht, 1979), basado en un análisis de dos relaciones geográficas de la época; *Bevolking en economie in Nieuw Spanje (ca. 1570-1800)* (1981), que también utiliza relaciones geográficas así como fuentes secundarias recientes; e *Indianen en Spanjaarden. Een ontmoeting tussen twee werelden, Latijns Amerika 1500-1800* (Amsterdam, 1989).

fiscales y crecimiento económico, fiscalidad y diferenciación económica regional, sistema fiscal, estructura colonial y grado relativo de autonomía de los territorios americanos en los planos fiscal y económico. Sin embargo, debe observarse que estos interrogantes trascienden los límites del libro de van Bath y no pueden ser analizados de manera totalmente satisfactoria a partir del tipo de estudio cuantitativo efectuado.

En cuanto a los diferentes temas cubiertos en cada capítulo, debe notarse que me provocan una gran incertidumbre, pues el estudio de van Bath intenta ofrecer una serie de propuestas de investigación sin una crítica previa aceptable de la fuente utilizada. Ello se observa muy claramente en el capítulo I, el cual ofrece una cantidad considerable de cuadros y gráficas de las cifras agregadas de los ingresos de las cajas reales sudamericanas y de la ciudad de México para el periodo señalado. Debe observarse, en primer lugar, que el autor ha tenido que efectuar una serie de manipulaciones para sacar los promedios anuales, ya que hay aproximadamente un 20% de meses faltantes sobre los tres siglos bajo análisis. Por otra parte, es de notar que los datos que utiliza el autor sobre la Nueva España son incompletos, debido —es cierto— a la tardanza del Instituto Nacional de Antropología e Historia en publicar la serie de la totalidad de las cajas regionales. Pero la laguna es seria y le resta solidez al trabajo.

Consideramos que, *grosso modo*, la publicación de las gráficas de los ingresos agregados es ilustrativa de las tendencias fiscales seculares de las distintas cajas, aunque no pueden obviarse algunos comentarios. Las correlaciones entre índices de aumento o disminución de ingresos por periodos de 20 años, por ejemplo, son sugestivas y parecen ofrecer un buen indicador de la bonanza o crisis de las diferentes cajas coloniales. La alta correlación entre cajas reales de determinados espacios regionales, especialmente de las peruanas, sugiere cierta uniformidad en la administración fiscal. Sin embargo, no debiera dar pie a otro tipo de afirmaciones más cualitativas. Por ejemplo, en la página 56, el autor argumenta que la regularidad que encuentra en las cifras de los ingresos muestra el alto grado de confiabilidad de las mismas y sugiere “que la corrupción respecto a los ingresos debe haber sido mínima”. Afirma, en contraste, que las oportunidades para la corrupción por parte de los funcionarios de la Real Hacienda nacían de las partidas de “gastos”, ya que éstas eran mucho más irregulares y menos precisas que las de ingresos. La conclusión general puede ser certera, pero la historiografía colonial sugiere que la afirmación de

van Bath es extrema en lo que se refiere a la conducta de los funcionarios en el manejo de los fondos de Hacienda, el cual era mucho más complejo de lo que aquí se sugiere.

En el capítulo II el autor se dedica al estudio de las transferencias de dinero entre las distintas cajas, tema clave para analizar aspectos de la extensa administración virreinal. Sus datos demuestran que desde el siglo XVI, y de manera constante, la caja de Lima recibió el grueso de las transferencias del resto del virreinato peruano y, por ende, concentró un enorme poder fiscal y financiero. En contraste, en el caso de la Caja Real de México las transferencias fuertes se dieron solamente en dos periodos, 1580-1640 y 1780-1810, ambos en épocas de guerras imperiales. Sin embargo, el tema necesita más estudio ya que las transferencias entre cajas no constituyen necesariamente la única o la mejor prueba de la centralización del poder político y financiero. El gobierno virreinal novohispano, por ejemplo, tenía un considerable poder financiero-administrativo que no dependía tan sólo de dichas transferencias. La problemática de las transferencias, por consiguiente, requiere de un estudio mucho más minucioso y más regionalizado que el propuesto.

El capítulo tercero, que analiza las tendencias de ingresos de impuestos particulares (minería, consumo —principalmente alcabalas—, tributo, etc.), representa una aportación importante y hace necesaria una cuidadosa revisión de las tendencias descritas en el capítulo I del estudio, pues las cifras de la recaudación de impuestos individuales sugieren un auge menos acentuado en la segunda mitad del siglo XVIII de lo que van Bath había subrayado.

En el capítulo cuarto el historiador holandés analiza los gastos militares y las transferencias de fondos al exterior de América. Los cuadros y gráficas son interesantes pero es evidente que los datos de "gastos militares" registrados por Klein y TePaske son inadecuados y deben pasar por una minuciosa revisión de "libros manuales" y otras fuentes complementarias. Las discrepancias entre estos datos y la realidad financiera en el virreinato de la Nueva España durante los años 1790-1810 es tan grande que no está clara la confiabilidad o utilidad de dichas series.

El quinto capítulo del estudio de van Bath es quizás el más logrado, aun cuando está sujeto a múltiples críticas, dada la vastedad del tema. Comienza intentando comparar los ciclos de producción de plata y oro con los ciclos fiscales, y encuentra entre ellos una estrecha correlación. Cabría sugerir, al respecto, que habría sido de utilidad tener en cuenta las series publicadas por Mo-

rineau al respecto. A continuación, van Bath intenta realizar algunos comentarios con respecto a ciclos fiscales y tendencias en los precios de unos cuantos artículos de consumo y de los índices de construcción de edificios grandes. Las conclusiones no son demasiado convincentes, pero su propuesta de trabajo acerca del impacto de la inflación en el siglo XVIII y su relación con los ciclos de producción de plata y tendencias fiscales es muy sugerente.

Los comentarios finales de van Bath indican que hay que revisar con cuidado el aumento espectacular de los ingresos fiscales de todas las cajas americanas a partir de las reformas borbónicas que han registrado Klein y TePaske en sus largas series. En un importante artículo publicado en 1985 en *Historia Mexicana*, Herbert Klein argumentaba que podía encontrarse en estas tendencias fiscales un reflejo claro de un auge económico en este periodo. Sin embargo, es necesario reflexionar sobre aquellos factores que hacen endeble dicho enfoque. En primer lugar, hay que volver a plantearse el problema señalado de manera insistente por Garavaglia y Grosso acerca del aumento de la presión impositiva a raíz de las reformas borbónicas. En segundo lugar, hay que tomar en cuenta la importancia del fenómeno inflacionario en el siglo XVIII, sugerido por van Bath. Por último, me parece que es importante considerar que el aumento porcentual de la recaudación, que superó el 5% por año entre 1760 y 1790 (en la Nueva España y en la mayoría de las cajas sudamericanas) no podía reflejar un aumento paralelo de la producción global de la economía colonial porque no hay constancia histórica de sociedades precapitalistas que lleguen a superar tasas de 1-2% de crecimiento anual y global de sus economías. En otras palabras, hay que profundizar más en estas cuestiones no sólo con base en las grandes series fiscales sino también a partir de estudios detallados y regionalizados de fiscalidad, producción y comercio que nos permitan entender mejor el funcionamiento real del conjunto de las economías coloniales.

Carlos MARICHAL  
*El Colegio de México*

Timothy E. ANNA: *The Mexican Empire of Iturbide*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1990, 286 pp. ISBN 0-8032-1027-2.

Timothy E. Anna se ocupa de un tema que de tiempo atrás venía